

“GRANAS E LANAS”: MEMORIA DE LOS ORÍGENES EN BERNAL

Y pasemos adelante, y digamos cómo todos los más indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios y obreros, y ganan de comer a ello; y los plateros de oro y de plata, así de martillo como de vaciadizo, son muy extremados oficiales, y asimismo lapidarios y pintores; y los entalladores hacen tan primas obras con sus sutiles alegras de hierro, especialmente entallan esmeriles, y dentro dellos figurados todos los pasos de la santa pasión de nuestro redentor y salvador Jesucristo, que si no los hubiera visto, no pudiera creer que indios lo hacían: que se me significa a mi juicio que aquel tan nombrado pintor como fue el muy antiguo Apeles, y de los de nuestros tiempos, que se dicen Berruguete y Mícael Angel, ni de otro moderno ahora nuevamente nombrado, natural de Burgos, que se dice que en sus obras tan primas es otro Apeles, del cual se tiene gran fama, no harán con sus muy sutiles pinceles las obras de los esmeriles, ni relicarios que hacen tres indios grandes maestros de aquel oficio, mexicanos, que se dicen Andrés de Aquino y Juan de la Cruz y el Crespillo. Y demás desto, todos los más hijos de principales solían ser gramáticos, y lo deprendían muy bien, si no se lo mandaran quitar en el santo sínodo que mandó hacer el reverendísimo arzobispo de México; y muchos hijos de principales saben leer y escribir y componer libros de canto llano; y hay oficiales de tejer seda, raso y tafetán, y hacer paños de lana, aunque sean veinticuatro años, hasta frisas y sayal, y mantas y frazadas, y son cardadores y pelaires y tejedores, según y de la manera que se hace en Segovia y en Cuenca, y otros sombrereros y jaboneros; solos dos oficios no han podido entrar en ellos, aunque lo han procurado, que es hacer el vidrio ni ser boticarios, mas yo los tengo por de tan buenos ingenios, que lo deprenderán muy bien, porque algunos de ellos son cirujanos y herbolarios y saben jugar de mano y hacer títeres, y hacen vihuelas muy buenas. Pues labradores...¹.

¹ BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, ed. C. Sáez de Santa María, Alianza, Madrid, 1991, cap. 209, pp. 878-879 (cito siempre por esta edición).

Hace unos años publiqué un libro sobre la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo². La intención declarada de ese estudio fue doble. Por un lado, me interesaba “desentrañar la particular naturaleza de la *Historia verdadera*” (p. 16) como “tentativa de historia” (p. 17); por otro, quería “descubrir el mecanismo a través del cual la *Historia verdadera*, al alejarse de la historia y acercarse a lo literario, se convierte en uno de los textos en los que se fundamenta el sistema de la literatura hispanoamericana” (p. 20). Siendo la *Historia verdadera* un “espacio en el cual intersectan la lectura histórica y la literaria” (p. 22) decidí privilegiar una lectura literaria para resaltar mejor la particular visión histórica de Bernal. Con lo cual, por supuesto, no quería excluir o limitar la comprensión histórica, sino, al contrario, ampliarla. En efecto, más que nunca me parece necesario que en el marco de estudios culturales serios la perspectiva y los métodos del historiador y del crítico literario se complementen. Si los historiadores se fijan en el valor posible de la literatura como fuente, tienen que tomar en cuenta la construcción particular de sus textos de referencia para evaluar correctamente la información histórica que éstos puedan desplegar. Al revés, los críticos literarios necesitan dominar no sólo algunos conceptos generales, sino la particularidad concreta del momento histórico en el cual se inscriben las obras literarias si quieren elucidar el significado completo del artefacto que analizan. En este sentido, me puedo identificar con el New Historicism. Según H. Aram Veeseer, el arte del nuevo historiador sería precisamente luchar contra el “empty formalism by pulling historical considerations to the center stage of literary analysis” y al mismo tiempo retener “those methods and materials that gave old fashioned literary study its immense interpretive authority”³. Tanto los historiadores como los críticos literarios pueden y deben aprender los unos de los otros sin que haya necesidad de rivalidad alguna.

Lo que quiero proponer, en la línea de lo que acabo de esbozar, es un *close reading* de un pasaje del libro de Bernal. Mi propósito es resaltar cómo un amplio significado histórico se revela a partir de una lectura que se fija tanto en la descripción de la vida cotidiana como en la forma en la cual ésta se presenta (los semiólogos hablarían de la semantización del significante). Espero demostrar que la imagen de la colonia que Bernal entrega al redactar su manuscrito en la segunda mitad del siglo XVI está fuertemente marcada por la memoria de

² *Memoria original de Bernal Díaz del Castillo* (Oak Editorial, México, 2000), reseñado por KRISTINE IBSEN en *NRFH*, 49 (2001), 518-521. Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el simposio “Colonial Latin American Literature: A state of the art”, en la Universidad de Yale, el 24 de octubre de 2003.

³ “Introduction”, *The New Historicism*, ed. H. Aram Veeseer, Routledge, New York, 1989, pp. xi-xii.

la Castilla de su juventud, una Castilla próspera y floreciente, que él dejó en 1514, es decir, una Castilla que antecede al dominio imperial de Carlos V.

El pasaje se encuentra en el capítulo 209, casi al final de la *Historia verdadera*, y forma parte de un largo y apasionado elogio del progreso de los indios bajo la dominación española, excepto que la palabra progreso es acaso demasiado fría para capturar la profundidad de su admiración. Ya utilicé parte de este extracto en mi libro al comentar la actitud de Bernal frente a la población indígena (pp. 85-87). Entonces me interesó la doble conciencia del conquistador cristiano y del encomendero esclavista que no oculta su orgullo frente a los “buenos aprendices de europeos” (p. 87) y subrayé cómo Bernal enaltece a tres artistas indígenas –“mexicanos”– al llamarlos por su nombre propio. Pasé más bien por alto la mirada de Bernal cuando se fija “en la extraña destreza de cada oficio” (p. 85), y es precisamente esta mirada la que me interesa ahora.

Como en otras ocasiones, el recuerdo de Castilla da la pauta desde el comienzo del pasaje: “Y pasemos adelante, y digamos cómo todos los más indios naturales destas tierras han deprendido muy bien todos los oficios que hay en Castilla entre nosotros, y tienen sus tiendas de los oficios y obreros, y ganan de comer a ello” (p. 878)⁴. Más abajo, hacia el final del pasaje, se mencionan ciudades castellanas al alabar a los “cardadores y pelaires y tejedores” que trabajan “según y de la manera que se hace en Segovia y en Cuenca” (p. 879). Antes de preguntarnos de qué Castilla se trata, quiero destacar el rasgo estilístico dominante que informa la historia de Bernal: me refiero a su prosa atrocemente desestructurada y a la ausencia casi total de conjunciones de subordinación. Por lo general, ese estilo refleja una dificultad en la organización de sus pensamientos que resulta frecuentemente en monstruosas digresiones (véase el tercer capítulo de mi libro, especialmente las pp. 201-219). Pero en este pasaje concreto, el problema no es éste, sino simplemente una falta de puntuación y de conjunciones de subordinación. Si le ayudamos a Bernal un poco, si cambiamos la puntuación y hacemos seis párrafos, de inmediato surge una clara y segura jerarquía: después de la idea general sobre la capacidad de aprender y crear de los indios, Bernal va de los oficios más prestigiosos a los más humildes: primero, los plateros de oro y de plata; segundo, los que requieren gran inspiración y destreza, los lapidarios, pintores y entalladores; después los gramáticos y todos los que saben escribir, incluso partituras; después los hacedores de seda, raso y tafetán, y los tejedores de la lana; y, finalmente, Bernal se enfoca en los dos oficios que todavía no logran dominar los indios, hacer

⁴ Otros ejemplos serían la comparación de los mercados de “Tatelulco” con la feria de Medina del Campo (cap. 92) o la de Cholula con Valladolid (cap. 83).

el vidrio y ser boticarios. Sin embargo, esa curiosa falta de destreza se presenta como fácilmente superable debido al potencial creador de los mexicanos que se manifiesta tanto en lo inmediatamente práctico como en las actividades artísticas, tanto en la sabiduría popular como en el arte de las ferias. La excelencia de lo humilde es la condición ineludible para las obras sublimes en la cúspide de la jerarquía de Bernal.

Lo que importa no es el valor adjudicado a cada oficio, sino la valoración de todo trabajo creador pues “ganan de comer a ello”. Es significativo que esta frase sirva de pórtico al pasaje. Resalta la nivelación de los hombres educados, y hasta nobles (“principales”), con los oficios manuales practicados por comunes por medio de la enumeración que sitúa a los oficiales de la pluma entre los lapidarios y los tejedores. Para ganarse la vida, los gramáticos no tienen más prestigio que los obreros. Al fin y al cabo, la pluma necesita una mano⁵. La originalidad de Bernal se ve mejor al confrontar su descripción de la vida activa en una ciudad de la colonia con un pasaje homólogo del famoso retrato de México en 1554, por Francisco Cervantes de Salazar, en su segundo diálogo⁶. El texto de Cervantes de Salazar mantiene la separación de actividades letradas y artesanales por barrios. Mientras los “agentes de negocios, procuradores, escribanos” (p. 29) se concentran evidentemente alrededor de la Real Audiencia, “toda clase de artesanos y menestrales” (p. 25) ocupan la calle de Tacuba⁷. Al servicio de la valoración del trabajo manual, Bernal no sólo abandona la repartición por barrios, sino que mezcla ocupaciones basadas en las artes liberales con las “iliberales artes” de las cuales habla el texto original en latín de Cervantes de Salazar⁸.

A la luz de la alabanza de la destreza de los indígenas que de aprendices se han transformado en maestros –como también se desprende de las líneas que siguen sobre las cualidades de los labrado-

⁵ Cabe recordar que la aproximación del gramático (“el que con agudeza, diligencia y ciencia sabe hablar y escribir”, *Dicc. Aut.*) y el oficial como creadores útiles, implícita en la enumeración de Bernal, también se encuentra en el famoso pasaje del cap. 18, en el cual “la pluma en la mano” se compara con la “sonda” del “buen piloto” (p. 45).

⁶ *México en 1554. Tres diálogos latinos*, ed. facs., introd. M. León-Portilla; vers. castellana de los diálogos de J. García Icazbalceta, UNAM, México, 2001.

⁷ En el capítulo “Production and exchange” de su *The Aztecs under Spanish rule*, Charles Gibson destaca las especializaciones por barrios como un rasgo de los mercados indígenas que llamó la atención de los cronistas del siglo XVI (Stanford University Press, Stanford, 1964, pp. 352-353).

⁸ La trad. al castellano de J. García Icazbalceta corresponde a “omnis generis mechanicarum et liberalium artium operarii, et artifices” (p. [54]; las cursivas son mías). Tal denominación de las actividades artesanales pone aún más de relieve el intento nivelador de Bernal.

res— la palabra “trabajos” que se une a “nuestras ilustres conquistas” en el título del capítulo siguiente (210) podría significar no “dificultad” o “penalidad” sino “ejercicio, ù ocupación en alguna obra” según las posibilidades que ofrece el *Diccionario de Autoridades*. Se cristalizaría en ella la otra faceta de Bernal, no ya la del conquistador, sino más bien la del colonizador, destacada por Manuel Alvar⁹. El comienzo de dicho capítulo confirma la conciencia de Bernal de que el “oro, plata y piedras preciosas” no son todo. Como resumiendo el capítulo anterior, Bernal dice:

Ya habrán oído en los capítulos pasados lo por mí recontado acerca de los bienes y provechos que se han hecho con nuestras ilustres hazañas y conquistas; diré ahora del oro, plata y piedras preciosas, y otras riquezas de granas e lanas, y hasta zarzaparrilla y cueros de vacas, que desta Nueva-España han ido y van cada año a Castilla a nuestro rey y señor... (cap. 210, p. 881).

Desde el oro hasta una modesta planta medicinal pasando por finos paños colorados —teñidos probablemente con uno de los productos más requeridos de las colonias americanas, la cochinilla— se extiende la gama de productos del trabajo humano (que Bernal calle las condiciones infrahumanas en las cuales casi siempre tienen que trabajar los indígenas ya queda dicho en mi libro)¹⁰. El entusiasmo del encomendero-colonizador le permite acuñar una fórmula memorable (por la rima y el ritmo) para destacar el trabajo humano como fuente de riquezas: “granas e lanas”, el producto de un proceso de refinamiento reunido con la materia prima imprescindible.

El Bernal que surge en este pasaje no calza bien con la imagen del conquistador cruento, ávido de oro, apenas frenado por la fe cristiana, que una y otra vez se evoca en las historias corrientes. Valga como ejemplo la visión de la conquista del historiador John Lynch, para quien la colonización española es “sed de oro” sólo “amortiguada” por la fe. Un Bernal simplificado le sirve de testigo: “Según las

⁹ La distinción de ALVAR tiene como meta cuestionar la imagen unidimensional de conquistadores como Bernal. Sin embargo, su intento de diferenciación a partir del concepto del colonizador no se plasma en una figura concreta (“Bernal Díaz del Castillo”, *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, ed. L.I. Madrigal, Cátedra, Madrid, 1982, pp. 127-134).

¹⁰ No obstante la distancia que Bernal establece entre productos del trabajo humano y productos más bien naturales mediante el adverbio “hasta”, la zarzaparrilla es un ejemplo de las plantas medicinales apreciadas desde la antigüedad (la mencionan Dioscórides y Teofrasto) y representa uno de los núcleos de la sabiduría de los herbolarios. Una bebida refrescante que se preparaba en México con la raíz de la zarzaparrilla es el origen de las bebidas que hoy se conocen con el nombre de cola. Véase <http://hipernatural.com/es/pltzarzaparrilla.html>.

clásicas palabras de Bernal Díaz, soldado y cronista de la expedición de Cortés a Méjico, los españoles fueron al Nuevo Mundo «para servir a Dios y a Su Majestad, para iluminar las tinieblas y también para ser ricos»¹¹.

Bernal tampoco corresponde a esa otra imagen del noble español que es el hidalgo pobre, un ser orgulloso que prefiere el hambre al trabajo que desprecia. Según Lynch, “El hidalgo hambriento de *El Lazarillo de Tormes* era ciertamente un símbolo de una situación real” (p. 143), una idea que repite cuando habla de la nobleza “que despreciaba el trabajo y miraba los negocios como degradantes” (p. 139). El Bernal de nuestro texto, consciente de la necesidad del trabajo, que aprecia y ensalza, no corresponde con la imagen estereotipada que promulgan historiadores como Lynch. Si el ideal del noble castellano podría ser el “Doncel de Sigüenza”, la escultura emblemática del binomio “armas y letras”, el ideal de Bernal parece ser más bien un trinomio: “armas, letras y oficios”¹².

A la imagen idealizada del conquistador-colonizador corresponde la de una sociedad floreciente. La realidad, sin embargo, es menos atractiva. Es sabido que en el presente del virreinato, es decir la segunda parte del siglo XVI, la Corona más bien frenó el desarrollo de una economía local que fuera capaz de competir con los mercados de la Península¹³. La artesanía que se desarrolla a la sombra de tal directiva debido a la incapacidad de la metrópoli de abastecer a la colonia con la cantidad suficiente de mercancías normalmente se

¹¹ *España bajo los Austrias*, trad. J.M. Bernadas, Edicions 62, Barcelona, 1970, p. 198.

¹² En este trinomio, Bernal combina la tradicional imagen del soldado letrado con la imagen más moderna del colonizador. La autoestima del colonizador castellano en América frente a sus parientes que se quedan en la Península se desprende de numerosas cartas desglosadas por Enrique Otte y a la postre por Magnus Mörner. Me refiero a ENRIQUE OTTE, *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, Junta de Andalucía-Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, Cáceres, 1988; “Die europäischen Siedler und die Probleme der Neuen Welt”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 6 (1969), 1-40 y MAGNUS MÖRNER, “Changing attitudes: Early Spanish immigrants in the New World”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 39 (2002), 51-67. En su síntesis del contenido de las cartas, MÖRNER subraya acertadamente el cambio profundo en la actitud frente al trabajo: “From the perspective of the Indies some of the attitudes and even values inherited from late medieval Spain seemed to be out of date. First of all, the aristocratic disdain for work and trade did no longer fit” (p. 56).

¹³ Según ANTONIO GUTIÉRREZ ESCUDERO, el “llamado *pacto social* exigía la protección de la fábrica metropolitana en detrimento de la colonial, a fin de evitar la competencia” (“La primitiva organización Indiana”, *Historia de Iberoamérica*, t. 2: *Historia moderna*, coord. M. Lucena Salmoral, Cátedra, Madrid, 1990, p. 255; las cursivas son suyas).

limita a la producción masiva, con medios técnicos más bien retrógrados, de productos de consumo para el pueblo común. La fabricación textil, en particular, se basa en la demanda de telas de poca calidad y relativamente baratas¹⁴. ¿Cómo se explica la discrepancia obvia entre la imagen generalizada del hidalgo y del conquistador en contraste con la del colonizador que se esboza en el texto de Bernal? Por supuesto, uno piensa en primer lugar en el afán de embellecer la imagen de la colonia frente a la Corona por interés propio. Pero más allá de esta actitud primaria, la postura decididamente moderna orientada hacia la producción útil y una opción artística que privilegia el presente ofrece una posibilidad de explicación más profundamente humana.

En efecto, una clave para comprender mejor a Bernal se encuentra en lo que señala sobre las artes plásticas. El texto habla de tres artistas que se dicen modernos. Se trata de Miguel Ángel (1475-1564), Alonso Berruguete (*ca.* 1489-1561) y un anónimo “natural de Burgos”. Otra vez aparece Castilla como pauta, esta vez a la altura de Italia, pues Miguel Ángel se iguala al castellano Berruguete, y parece que la mera mención del “natural de Burgos” debería causar respeto. Vale subrayar que Bernal parece preferir a los tres artistas “de nuestros tiempos” al “muy antiguo Apeles”, es decir que Bernal tiene presente al creador de cuyo nombre no puede acordarse, no sólo como burgalés, sino como “otro moderno”, contemporáneo suyo al igual que de Miguel Ángel y Berruguete. La enumeración –otra vez niveladora– corrobora la idea de contemporaneidad de los tres genios con el propio Bernal. Al mismo tiempo, la descalificación de Apeles y la postulación de la superioridad de los maestros indígenas –los europeos “no harán... las obras... que hacen tres indios grandes maestros de aquel oficio”– consagran el triunfo del Nuevo Mundo. Esta alabanza de los “tres indios” va mucho más allá de la tópica comparación que implica el “otro Apeles”. Los autóctonos modernos superan a los modernos europeos y a la antigüedad. ¡Sorprendente Bernal! Con absoluta independencia de siglos de debate sobre la relación de excelencia entre “antiguos y modernos”, Bernal despacha a Apeles como “muy antiguo” frente a tres europeos contemporáneos (uno de los cuales es nada menos que Miguel Ángel) y no tiene ningún problema en poner a tres mexicanos (“grandes maestros”) por sobre los europeos¹⁵.

¹⁴ Resumo las páginas sobre artesanía y manufactura de JOHN R. FISHER y HORST PIETSCHMANN (“Wirtschaft, Handel, Geldwesen, Fiskus und Verkehr”, *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, t. 1: *Mittel-, Südamerika und die Karibik bis 1760*, eds. W.L. Bernecker *et al.*, Klett-Cotta, Stuttgart, 1994, pp. 442-444).

¹⁵ Sería interesante indagar en los contextos culturales de la posición tan decidida de Bernal, ya que España brilla por su ausencia en la reconstrucción histórica de la oposición *antiqui-moderni* en el estudio seminal de

No hay muchas posibilidades para darle un nombre propio al mal recordado genio de Bernal, al cual nadie, que yo sepa, ha identificado hasta el momento. Podría tratarse de Bartolomé Ordóñez, que nace en Burgos hacia 1480 y muere en Carrara en 1520. Muy influenciado por Miguel Ángel, Ordóñez mereció grandes elogios durante su corta vida. Fue el escultor de la tumba del Cardenal Cisneros, y en el momento de su muerte estaba labrando el monumento funerario de Felipe el Hermoso y Juana la Loca. No parece demasiado arriesgado concluir que el vago recuerdo de Bernal podría deberse a la fama de un artista castellano destacado de su juventud. En Ordóñez y, por medio suyo, en Cisneros y Juana, la reina de los comuneros, se cifra el espíritu de una Castilla en ebullición. Es el recuerdo de esta Castilla una impresión juvenil, que parece interferir en la valoración de Bernal del arte mexicano. Es probable que la misma imagen recordada de otra Castilla impregne también su visión de un virreinato próspero.

En efecto, Medina del Campo, la ciudad natal de Bernal, fue a finales del siglo xv y comienzos del xvi “la capital comercial y financiera de la monarquía”¹⁶. Antonio Blanco Sánchez ofrece la siguiente descripción de la ciudad de entonces:

En Medina vivían muchos hombres de letras; catedráticos famosos nacieron en ella... los libreros medinenses consiguieron que las remesas de libros que para ellos venían del extranjero no fueran abiertas por la Inquisición en las fronteras sino ya en Medina; a Medina venían los catedráticos de Salamanca a comprar libros, y venían enfebrecidos... En Medina había docenas de plateros y los tapices y bordados que allí se vendían sobrepasan nuestra imaginación actual por su belleza y riqueza¹⁷.

De hecho, en el centro de las actividades mercantiles tanto de Medina del Campo como de Burgos, de Segovia como de Cuenca, estaba el comercio y la fabricación de la lana, industria que dio un auge espectacular a Castilla la Vieja¹⁸. Este fenómeno explica acaso

HANS ROBERT JAUSS, “Literarische Tradition und gegenwärtiges Bewusstsein der Modernität”, incluido en su *Literaturgeschichte als Provokation* (Suhrkamp, Frankfurt/M., 1970). Entre el Renacimiento italiano y la *Querelle des Anciens et des Modernes* (pp. 28-29) no hay espacio para mencionar siquiera a Lope de Vega y su *Arte nuevo de hacer comedias* y ni se sospecha que en las memorias de un conquistador español pueda encontrarse un testimonio asombroso sobre la actualidad del debate en la cultura española del siglo xvi.

¹⁶ JOSEPH PÉREZ, *Historia de España*, Biblioteca Crítica, Madrid, 1999, p. 254.

¹⁷ *Sobre Medina del Campo y la Reina agraviada*, Caballeros de la Hispanidad, Medina del Campo, 1994, p. 74.

¹⁸ Véase J. LYNCH (*op. cit.*, pp. 141, 152-154) y J. PÉREZ (*Historia de España*, pp. 149, 254-255).

que Bernal se fije en la fabricación de la lana como fuente de trabajo y de riqueza: “y hay oficiales de tejer seda, raso y tafetán, y hacer paños de lana, aunque sean veinticuatrenos, hasta frisas y sayal, y mantas y frazadas, y son cardadores y pelaires y tejedores, según y de la manera que se hace en Segovia y en Cuenca” (p. 879)¹⁹.

Pero este complejo económico floreciente que comprende productores, trabajadores y comerciantes de la lana entra en crisis a partir de la década de los años veinte del siglo XVI, sobre todo porque la lana de calidad se reserva para la exportación y porque los productos de Castilla no pueden competir con los paños importados. Pérez habla, con prudencia y matizando, de una situación que podría “parecer un caso típico de subdesarrollo” (p. 255)²⁰. El mismo Pérez, en su libro fundamental sobre las Comunidades de Castilla, reproduce un documento escrito en 1520 por los comuneros de Burgos –los trabajadores de la lana que se alían contra los grandes terratenientes-ganaderos y los comerciantes exportadores de lana– que comprueba su clarividencia frente a una situación económica que los amenazaba con pérdida de trabajo y perpetuación de la pobreza:

De no sacar las lanas destos reynos proviene grandísimo beneficio a los naturales dellos; en hazer el contrario, el daño es evidente, que, de no sacar, se harían en ellos todos los paños que de fuera vienen y tapeçería, sargas, e otras cosas e para lo hazer, vernían ofiçiales estranjeros, de lo qual muchas personas destos reynos tomarían yndustria y serían enseñados e para venir en perfiziòn de se hazer los paños e tapices e mantas de arboledas e sarga, requiere preçeder muchas cosas, asý como labar las lanas y apartar lo fino, cardar, peynar, e hilar, teñir, texer, y en esto las gentes que no saben ofiçios, aunque fuesen de pequeña hedad, ganarían de manera que çesaría la pobreza de las gentes²¹.

No es sorprendente que aparezcan valoradas las faenas fundamentales de lavar, cardar, peinar, teñir y tejer como tantas posibilida-

¹⁹ Llama la atención que Bernal destaque la necesidad del trabajo básico y sencillo del cardador y del pelaire (el que peina la lana lavada y colgada al aire para secar) para la faena más compleja del tejedor. Una vez más, el trabajo se revela como un valor en sí, lo cual constituye otro rasgo de modernidad en Bernal, sobre todo si se considera el contexto hispánico del siglo XVI.

²⁰ La frase completa de PÉREZ es la siguiente: “Podría parecer un caso típico de subdesarrollo, de no ser por un detalle: los textiles representaban el 66 por 100 del flete de la vuelta, pero sólo la quinta parte eran paños de lana. Las principales importaciones (43 por 100) eran telas de lino” (*Historia de España*, p. 255). En una típica situación de subdesarrollo la lana volvería a su origen en forma de paños finos. La descripción de BLANCO SÁNCHEZ también sugiere que una industria avanzada no era imposible en Castilla (*op. cit.*, p. 74).

²¹ Citado en *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*, Siglo XXI, Madrid, 1977, p. 556, n. 152.

des de crear puestos de trabajo, como diríamos hoy en día. Lo que sí impresiona es la similitud con el texto de Bernal tanto en la enumeración de faenas como en la perspectiva de desarrollo económico²².

La derrota de los comuneros termina con los sueños de una alternativa al imperio de Carlos V, aliado con los productores y exportadores de la lana que provienen de la alta nobleza de Castilla²³. La batalla de Villalar, en 1521, y la represión consecutiva con el ajusticiamiento de los jefes más importantes de aquel intento prematuro de revolución es, tanto para Lynch como para Pérez, algo así como un “lugar de la memoria” (Pierre Nora) en el cual se cristaliza el retraso de España en el desarrollo de una economía moderna, capitalista. Bernal, recordando la Castilla anterior a la intervención imperial, subrepticamente sería el abogado de esa España que no pudo ser al alabar la Nueva España. Lejos de la corte podían reactivarse recuerdos de un momento histórico que en los límites del sistema feudal se habían vivido con entusiasmo renovador²⁴. En la Colonia, tal actitud

²² Frente a la precisión con la cual se describe el ámbito de la fabricación de la lana, resulta curioso el empleo del término “alegra” para nombrar el instrumento de los entalladores. Según el *DRAE*, la palabra pertenece al campo semántico de la marina y se define como “Barrena a propósito para taladrar los maderos que han de emplearse como tubos de bomba”. El hecho de que “alegra” no figure en el *Dicc. Aut.* parece subrayar la tecnicidad del término. El instrumento propio de los entalladores es más bien el cincel, palabra que además habría permitido un juego fonético con el pincel de los pintores. La intrusión del mundo marítimo podría ser otro indicio de las experiencias vitales presentes en la memoria de Bernal. Para el soldado de Medina expuesto a los peligros del mar, la técnica de las bombas habrá sido de interés primordial en su esperanza de sobrevivir a la aventura y por eso la alegría se graba en su memoria. Al mismo tiempo, la falta de un vocabulario más adecuado señala la distancia real entre los oficiales indíge-nas y el cronista español.

²³ Para un retrato detallado de los distintos actores en su situación social, que toma en cuenta las investigaciones más recientes, véase JOSEPH PÉREZ, *Los comuneros*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2001, en particular los caps. 1, 6 y 8. Según PÉREZ, la comunidad sería “como el Tercer Estado” (véase *Historia de España*, donde entrega más matices del término que implican “bien común”, “hombre común” y “comunidad nacional”, p. 147).

²⁴ En el ámbito de la literatura, MANFRED ENGELBERT ha demostrado las consecuencias de la dura represión de los comuneros con el ejemplo de los Laso de la Vega de Toledo. Pero Laso, el hermano mayor de Garcilaso, es uno de los pocos jefes de los comuneros que escapa con vida, y para poder seguir al servicio de Carlos V, el poeta tiene que renunciar a cualquier contacto con su familia. Es fácil imaginarse la continua tensión que resulta del aislamiento impuesto y la famosa melancolía de Garcilaso se explicaría en buena parte por el sufrimiento personal debido a la libertad perdida en la corte imperial (“Garcilaso de la Vega –ein unsicherer Spanier”, *Nation und Literatur im Europa der Frühen Neuzeit. Akten des I Internationalen Kongresses zur*

podía hasta alentar el desarrollo local en contra de las directivas de la Corona.

Hay otra frase de nuestro pasaje que tal vez pase inadvertida, pero que apoya mi intuición. Es una de las infrecuentes frases subordinadas de Bernal: “si no se lo mandaran quitar en el santo sínodo que mandó hacer el reverendísimo arzobispo de México”. ¿A qué se refiere Bernal? Me permito proponer la hipótesis siguiente. La frase entera alude muy probablemente al contexto de las prácticas eclesiásticas del momento –la segunda mitad del siglo XVI– en un reino-imperio cada vez más autoritario y explotador. En aquellos tiempos, una parte del clero quería fomentar la evangelización por medio de la creación de un cuerpo de curas indígenas. Pero el espíritu abierto que inspira este concepto de tolerancia entre las razas fue anulado por los decretos del concilio mexicano de 1555 que “prohibió la admisión de indígenas en los seminarios”, decisión sancionada por los decretos sobre el patronato del Estado de 1568 y 1574²⁵. La frase subordinada de Bernal, por su tono devoto, despierta la sospecha de que podríamos estar ante la huella de una opinión disidente, una pequeña insubordinación del conquistador-colonizador. Y quién sabe si no se trata de un eco distante de las ideas de Erasmo, quien favorece la aceptación en la Iglesia de grupos distintos, como los conversos²⁶.

Kulturgeschichte der Frühen Neuzeit, ed. K. Garber, Max Niemeyer, Tübingen, 1998, pp. 318-328).

²⁵ La cita viene de GUTIÉRREZ ESCUDERO (“La primitiva organización Indiana”, p. 277). El resumen sobre los decretos del patronato de Estado de JOSÉ LUIS MORA MÉRIDA (“Kirche und Misión”, *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas*, t. 1: *Mittel-, Südamerika und die Karibik bis 1760*, pp. 376-378) y MANUEL LUCENA SALMORAL (“La estructura uniforme de Iberoamérica como región”, *Historia de Iberoamérica*, t. 2: *Historia moderna*, pp. 407-410).

²⁶ Inspirado en las investigaciones de Francisco Márquez Villanueva, ANTONIO BLANCO SÁNCHEZ relaciona a la supuesta familia de Bernal con círculos conversos a partir del apellido y la presencia de un Francisco Díaz entre los regidores de Medina (*Sobre Medina del Campo y...*, pp. 433, 437). El historiador medinense se refiere a este personaje a veces como Francisco Díaz (pp. 145, 433), otras como Francisco del Castillo (pp. 75, 517). Por un lado, afirma que se trata del padre de Bernal (p. 145), por otro, expresa cierta duda sobre esta paternidad por medio de signos de interrogación (pp. 433, 517) o un adverbio ambiguo (“indudablemente es el padre de Bernal Díaz del Castillo”, p. 75). Según Sánchez Blanco, la familia de Bernal tenía una casa en la plazuela de la Cruz, no lejos del centro de la ciudad (p. 123). También era dueña de una posada en la calle de Ávila, que podía ser fuente de ingresos debido a la necesidad de alojamiento para embajadores y comerciantes (pp. 46, 72). La riqueza acumulada en Medina habría permitido a los conversos y entre ellos al supuesto padre de Bernal comprar el puesto de regidor que se convertía en “un trampolín... para ascender en la clase social, y para matrimoniar hijas o hijos con hijos o hijas de los linajudos o nobles” (p. 439). En Medina del Campo, “la voracidad de los conversos por los car-

En Bernal se combinaría el caballero conquistador con el espíritu emprendedor y hasta tolerante del colonizador.

Hay, pues, una serie de indicios que me hacen pensar que el sentimiento de una gran pérdida, que a veces traspasa la obra de Bernal, tenga raíces más lejanas que la vivencia de la conquista de México. Se trataría de una nostalgia que se nutre de la pérdida de una España abierta a ciertos cambios económicos y espirituales, la España renacentista de principios del siglo XVI que no pudo prosperar tras la represión imperial. En este sentido, el entusiasmo económico de Bernal en relación con los indígenas tiene algo de utopía, pues sería la proyección al futuro de una imagen del pasado. En su alabanza de los oficios indígenas, Bernal proyectaría sobre ellos la imagen de una España que no llegó a existir plenamente pero que correspondería a un atesorado ideal de su juventud. De esta manera, la memoria original de Bernal sería también la memoria de sus orígenes en Medina del Campo. Las “granadas e lanas” de las que escribe evocarían una modernidad frustrada pero no perdida en la memoria de un actor multifacético cuya historia no deja de sorprendernos.

VERÓNICA CORTÍNEZ

University of California, Los Angeles

gos concejiles” (p. 441) habría transformado a los “conversos enriquecidos” (p. 437) en una de las tres fuerzas que monopolizaban el gobierno de la villa. A partir de esta serie de indicios, la conclusión de Sánchez Blanco sobre el origen de Bernal resulta algo atrevida: “Así, habrá que añadir dos nuevas personalidades más a las que, perteneciendo al mundo de los conversos, dieron lustre singular a nuestras Letras: Garci Rodríguez de Montalvo, el del Amadís, y Bernal Díaz, cuya familia está inquirida por la inquisición de Granada. Alonso Díaz de Montalvo, el famoso juriconsulto y recopilador, oidor de la Audiencia y del Consejo de los Reyes Católicos, junta en Medina los dos apellidos y es converso” (p. 437). El posible vínculo de Bernal con el mundo de los conversos abre sin duda una gama de lecturas novedosas. Sin embargo, lo precario de la evidencia debería invitar a la prudencia en el momento de formular nuevas hipótesis. Agradezco a Francisco Márquez Villanueva por haberme prestado el libro casi inaccesible de Sánchez Blanco.